



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659

Número 36, Año 2017, páginas 196-223. www.revistalarazonhistorica.com



EL HOMBRE POLILLA (MOTHMAN)

1966 - 2016

50 AÑOS SOBREVOLANDO EL IMAGINARIO

Por
Fernando Jorge Soto Roland*



El Hombre Polilla (Mothman)

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP (Argentina).

INTRODUCCIÓN

Miles de sitios en Internet, centenares de videos aficionados y documentales en YouTube, un film en Hollywood (*Mensajero de la Oscuridad*, 2002) y decenas de libros sobre el tema, componen los cimientos sobre los que se edificó una leyenda urbana que, en los próximos días, cumple 50 años.

Nos estamos refiriendo al ya famoso *Hombre Polilla* (*Mothman*, en inglés), una singular criatura del folclore estadounidense, muy difícil de catalogar, con enorme fama mundial (es lo que sucede con los mitos del Imperio dominante) y una extraordinaria difusión mediática gracias a la cual ha conseguido vencer el medio siglo, arrastrando a legiones de creyentes y despertando la curiosidad y el interés de los escépticos (entre los que me incluyo).

El presente ensayo no pretende ser original en sus planteamientos e hipótesis. Ya se ha dicho prácticamente todo sobre el *Hombre Polilla*. De todos modos no renunciamos, con cierto espíritu conmemorativo, a dedicarle unas cuantas líneas a fin de dejar en claro el *estado actual de la cuestión*, refutar críticamente *la realidad* del monstruo y analizar el rol —*fundamental*— que tuvieron los medios masivos de comunicación a la hora de explicar su origen y evolución; como así también seguir las ramificaciones que tuvo la leyenda en distintas partes del mundo; afluentes secundarios que, desramados del cauce principal, todavía siguen *activos* gracias a la prensa y las redes sociales producto de la globalización.

No sería extraño, entonces, que a 50 años de los “*hechos*” que originaron su historia, el *Hombre Polilla* volviera a agitar sus alas. La situación de crisis por la que pasa el mundo es muy propicia y la extinta Guerra Fría que lo vio nacer ha dado paso a otra época de temor, en la que el terrorismo internacional, el cambio climático, la contaminación ambiental, el desempleo masivo y demás escándalos éticos a escala global, recrean las condiciones ideales para que *Mothman* esté de regreso.

Tan elusivo como lo fue en noviembre de 1966, año en el que se popularizó, el *Hombre Polilla* sigue desafiando la imaginación de los *expertos* en lo paranormal, escondiendo sus verdaderas intenciones y haciendo imposible una explicación que permita entender su comportamiento. Tal vez ése sea el motivo de su larga permanencia dentro del imaginario contemporáneo.

PARTE 1

MOTHPAN EXPANDE SUS ALAS



El Hombre Polilla
Tétrica representación de la criatura del folclore de Virginia Occidental (EE.UU.)

Los secretos no pueden permanecer secretos eternamente. Tarde o temprano dejan de serlo y las mentiras que escondían se revelan; sorprendiendo, demoliendo o confirmando los argumentos e hipótesis esgrimidas en tanto el secreto se mantenía.

La historia del *Hombre Polilla* está repleta de ellos; pero, a la larga, la experiencia ha demostrado que detrás de los mismos siempre existió una respuesta sencilla y lógica. Todo resultó ser menos extraño de lo que se suponía y las rocambolescas hipótesis que hicieron famosa a la criatura quedaron refutadas. Así, con un horizonte más despejado, el *misterio* se desvanece como un helado bajo el sol y la extraordinaria frase, dicha por el historietista uruguayo Alberto Breccia (1919-1993), cobra un revelador sentido:

“Ocurre que las cosas se mistifican y después se descubre que detrás

*del mito siempre hay una vulgaridad, un tipo en camiseta.*¹

¿De qué vulgaridad hablamos cuando nos referimos al *asunto Mothman*? ¿Qué se escondió? ¿Qué se descubrió detrás del mito?

La respuesta, de tan sencilla, puede resultar procaz: **una burda mentira** con la que sólo se buscó hacer dinero, darle a la gente lo que quería consumir (emociones y misterio) y reírse a escondidas de la credulidad y el impactante poder que tienen las bromas pesadas en ciertos contextos sociales.

Varios fueron los responsables. No fue cuestión de un francotirador solitario. Estamos hablando de un equipo de escritores y editores de revistas de ciencia ficción, pseudo-investigadores y periodistas que hicieron pasar sus fantasías como hechos ciertos. No tuvieron escrúpulos y mantuvieron la falacia por casi cinco décadas. Lo que es notable es cómo la prensa escrita y los medios masivos en general fueron los catalizadores de la mentira; los verdaderos creadores de leyenda. Difusores de historias —la de *Mothman* no fue la única— que saltaron, sin ambigüedades, de las páginas escritas a la realidad, siendo aceptadas y divulgadas sin demasiada resistencia. Claro que, una vez instaladas, esas historias resultaron muy difíciles de descartar. No es sencillo reconocer el error. Los creyentes se niegan a aceptarlo. Necesitan seguir creyendo. Hay una casi natural tendencia a no reconocer que se ha estado equivocado (engañado) todo el tiempo. Tal vez, toda una vida. Y en ese afán por sostener lo insostenible, se elucubran hipótesis más delirantes que las originales; envolviendo con nuevos misterios aquellos más viejos. Es ahí cuando todo se sale de cauce, se *desmadra*, como dicen los españoles, y la confusión levanta de nuevo las necesarias penumbras con las que toda historia terrorífica se mantiene en vilo.

¹ Véase: Cáceres, Germán, *La Aventura en América*, Editorial La Palabra Mágica, Buenos Aires, 1999, Pág. 73.



El arte gráfico contribuyó mucho en la difusión y permanencia de la leyenda del Hombre Polilla

¿Quiénes fueron los responsables? ¿De qué sucesos estamos hablando? ¿Cómo empezó todo? ¿En qué derivó? ¿Cómo se expandió y por dónde?

Permítame el lector resumir los hechos, necesarios a la hora de comprender cabalmente la *misteriosa* e interesante historia del *Hombre Polilla*.

POINT PLEASANT, VIRGINIA OCCIDENTAL, 1966

Entre noviembre de 1966 y diciembre de 1967 el pequeño y conservador pueblo de Point Pleasant de Virginia Occidental (6000 habitantes) vio su tranquilidad trastocada por la supuesta aparición de una extraña criatura alada que los medios periodísticos locales bautizaron con el nombre de “*Mothman*”.

A fuer de ser sincero, no resultó una denominación que inspirara demasiado respeto, y mucho menos temor. Había algo de ironía en el asunto y el mismísimo John Keel —el periodista neoyorquino que cubrió la noticia y terminó transformándose en el escritor que más hizo por difundir la historia— reconoció en su primer libro sobre el tema —publicado en 1970— que la gente tomó la noticia con incredulidad y sorna.

“El Hombre Polilla trajo de cabeza a medio West Virginia aquel noviembre. Lo vieron en el condado de Mason, Lincoln, Logan, Kanawha y Nicholas. La mayoría de la población permaneció escéptica, pero la cuasihisteria de los cada vez más abundantes testigos fue muy real.”²

Por su parte, el nombre “*Mothman*” tenía un origen cargado de sarcasmo.

*“Uno de los periódicos de Charleston lo bautizó de ese modo. En aquel momento, la serie Batman gozaba de gran éxito en la televisión. Ocupaba el primer puesto en popularidad y uno de los periódicos comenzó a llamarlo *Mothman*, haciéndole eco a Batman.”³*

Sólo con el tiempo, y a fuerza de insistir con el relato, la psicosis colectiva —inicialmente extendida en la región a razón de los comentarios y publicaciones locales— se expandió y las mayorías se volcaron hacia una credulidad tan absurda como lucrativa. El *Hombre Polilla* colocó a Point Pleasant en el mapa y desde entonces el pueblo cobró fama mundial por ser la cuna del reconocido y bizarro monstruo.

Por su parte, con John Keel y otros autores, los eventos originales se enriquecieron con nuevos detalles y más avistamientos.⁴ La crónica se complejizó y adoptó un cariz sobrenatural del que carecía al principio. Durante un tiempo, *Mothman* fue comidilla de los criptozoólogos clásicos; es decir, de aquellos buscadores de animales extraños y escondidos, como el *Yeti*, la criatura del *Lago Ness* y *Pie Grande*. Pero eso pronto cambiaría.

Nuevos testigos y reportes de apariciones, cada vez más tenebrosos, terminaron convirtiendo una mera historia local en un acontecimiento internacional de gran repercusión, escribiéndose sobre el tema numerosísimos artículos y ensayos. El *Hombre Polilla* pasó a liderar el ranking de los seres extraños, adquiriendo el mismo estatus que por entonces tenían otros monstruos

² Keel, John A., *Guía completa de los seres misteriosos*, Edivisión, México, edición en español 1997 (primera edición en inglés de 1970), Pág. 279.

³ Chorvinsky, Mark, “Entrevista criptozoológica con John A. Keel”, en *Revista Strange* N° 5, 1989. Disponible en Web: <http://arcanamundiblog.blogspot.com.ar/2013/04/dialogo-criptozologico-con-john-keel.html>

⁴ Keel contabiliza un total de 26 avistamientos “fehacientes” en el período 1966-1967. Véase op.cit. pp. 300-304

y, muy especialmente, los extraterrestres (con los que también resultó relacionado).

Hoy en día, *Mothman* constituye un género literario en sí mismo y una atracción turística de primer orden en Point Pleasant, cuyos vecinos no dudaron en levantarle un museo y organizar una fiesta anual, que atrae a personas de todos los estados y del exterior.⁵



Museo Mothman en Point Pleasant y elección de la reina del Mothman Festival

Pero, como en la serie *Los Invasores*⁶, todo empezó una noche, en un camino solitario que recorría una región boscosa, aledaña al pueblito, conocida popularmente como la *Zona TNT*.

“En la noche del 15 de noviembre de 1966, hacia las 00:00 horas, Roger Scarberry y Steve Mallete, con sus respectivas señoras, conducían por un antiguo arsenal de la Segunda Guerra Mundial (...) a 11 Km. de Point Pleasant, West Virginia, cuando al pasar por una vieja planta de energía, ya abandonada, vieron una figura que estaba en la carretera y les miraba.

“Era como un hombre, pero más grande –contaría Scarberry–; era como de 2 metros de alto, aunque con unas grandes alas, plegadas en la espalda.”

⁵ Véase del autor: *Museos bizarros. Las vitrinas de morbo, la ironía y el misterio*. Disponible en Web: <http://www.monografias.com/docs110/museos-bizarros-vitrinas-del-morbo-ironia-y-misterio/museos-bizarros-vitrinas-del-morbo-ironia-y-misterio.shtml> . Y el artículo: *Festivales, monstruos, extraterrestres y turismo. Identidad, resistencia y negocios*. Disponible en Web: https://www.academia.edu/29303487/FESTIVALES_MONSTRUOS_EXTRATERRESTRES_Y_TURISMO_IDENTIDAD_RESISTENCIA_Y_NEGOCIOS_ o en <http://www.falsaria.com/2016/10/festivales-monstruos-extraterrestres-turismo-identidad-resistencia-negocios/>

⁶ Nota: *Los Invasores* fue una serie de televisión estadounidense de ciencia ficción y aventura, emitida por la Cadena televisiva ABC entre los años 1967 y 1968, creada por Larry Cohen y producida por Quinn Martin Productions.

“Fueron aquellos ojos los que nos sacaron de quicio —declaró Linda Scarberry, con un escalofrío—. Eran unos ojos rojos grandes, como faros de coche.”

“Durante un minuto no pudimos hacer otra cosa que quedarnos mirándolo —continuó Roger—. Luego giró y se dirigió hacia la puerta abierta de la planta eléctrica. No nos quedamos esperando.

Roger sumió el acelerador de su reforzada carcacha y salió del Área TNT hacia la Ruta 62, que conduce a Point Pleasant. Cuando iban en la autopista (“íbamos a mucho más de 160 Km. por hora,” decía Roger), su esposa gritó: “¡Nos anda siguiendo!”

Los cuatro juraban que el “pájaro” iba encima de ellos a poca distancia, las alas extendidas como 3 metros. Parecía que se mantenía a la velocidad del coche sin esfuerzo, aunque no aleteaba.

“Yo pude escuchar que hacía un ruido —dijo la señora Mallette—. Era un grito como de ratón.

El asustado cuarteto fue directamente a la oficina del comisario del condado Mason y, agitados, contaron a su asistente, Millard Halstead, lo que les acababa de ocurrir.

“Los conozco de toda la vida —Halstead nos dijo nuestra primera visita a Point Pleasant—. Nunca han tenido ninguna perturbación. Los tomé en serio.”

Halstead regresó al área TNT con ellos. (...) Pero no encontró nada del “pájaro”.

Al día siguiente hubo una conferencia de prensa en el juzgado del condado y los cuatro repitieron su historia. Una de las reporteras presentes, Mary Hyre, corresponsal en Point Pleasant del Messenger de Athens, Ohio, y colaboradora local de Associated Press, nos dijo posteriormente: “Les he oído repetir la historia ya un centenar de veces a los reporteros de todas partes y ninguno de ellos la ha cambiado ni añadido una palabra más”.

La noticia de lo ocurrido a las parejas Scarberry-Mallette recorrió el mundo. Llegó a aparecer en la edición de Stars & Stripes. Equipos de camarógrafos de televisión (...) invadieron Point Pleasant y aquella noche la normalmente solitaria Área TNT pareció Times Square en víspera de año nuevo.”⁷



Dibujo clásico del primer encuentro con Mothman y artículo periodístico que refirió el suceso sin utilizar todavía la denominación “Hombre Polilla”

⁷ Keel, J., op.cit, pp. 275-276.

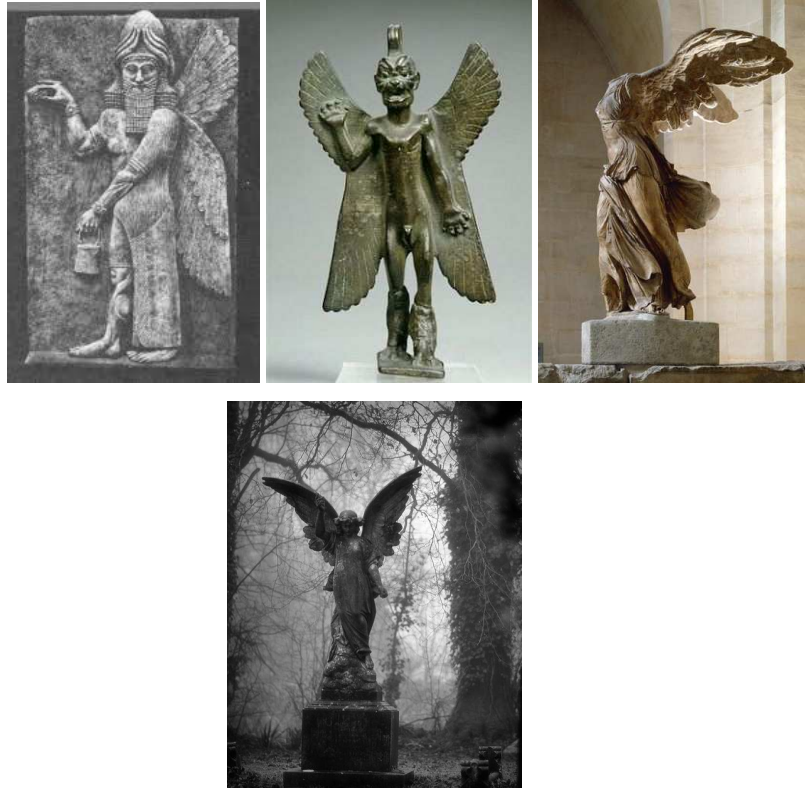
Este suceso, denunciado y publicitado en noviembre del '66, fue sólo el comienzo. Nadie pudo, por entonces, imaginar que 50 años más tarde se mantendría vigente en la memoria e imaginario colectivo estadounidense (incluso más allá de los límites del país), mutando y relacionándose con otros mitos contemporáneos.

Ganando fuerza y presencia tanto en el universo de lo paranormal como en el mercado editorial que lo alimentó desde el principio. Un personaje ridículo, bizarro, difícil de digerir aún entre los más crédulos, adquirió fama. Se lo rodeó de nuevos y estrafalarios misterios, tanto como de las necesarias historias que lo justificaron y legitimaron. Sus apologistas no tardaron en anunciar que *Mothman no hacía* acto de presencia por primera vez.

Denuncias de avistamientos previos, provenientes del pasado más remoto, lo anunciaban —aunque con otros nombres y/o apariencias—. *Le buscaron un currículum vitae* y, como es lógico en estas lides, *lo encontraron*.

Primero, porque el que busca encuentra. Segundo, porque la presencia de *seres increíbles* viene poblando las creencias del hombre desde que nos pusimos en dos patas y prendimos el fogón nocturno.

¿Qué extraño resorte social consiguió activar el Hombre Polilla para poder impulsarse tan alto, sin apenas agitar sus alas? ¿Quiénes fueron los responsable de que ello ocurriera?



De izquierda a derecha
 Ser alado babilónico, Pazuzu (rey de los demonios en Asiria). Victoria alada (Grecia), ángel
 católico

Según consigna John Keel en un capítulo del primer libro que le dedicó al “Asunto *Mothman*”, publicado en el año 1970 —cuya traducción al español fue *Guía Completa de los Seres Misteriosos* y editada recién en 1997—, la historia de Virginia Occidental y Ohio (su estado limítrofe) estuvo repleta de extraños avistamientos de seres alados semejantes al *Hombre Polilla*. Para *probarlo*, Keel le dedicó al tema una larga (y aburrida) lista de sucesos, algunos de los cuales arrancan en la segunda mitad del siglo XIX, terminando apenas unos meses antes del susto que se llevaron las parejas que paseaban por el área TNT.⁸ Demás está decir que el escritor no brinda de ninguno de esos avistamientos prueba documental alguna. El libro no tiene citas a pie de página ni referencias adecuadas para poder comprobar

⁸ Véase: Keel, J., op.cit. capítulo 17 “Engendros alados” y capítulo 18 “Hombres Pájaro”, pp. 253-273.

que esos “*hechos*” realmente ocurrieron. Da nombres de testigos, lugares y fechas que bien podrían ser pura invención del autor. Y creo que lo son en su mayoría.

Por lo tanto, en ese *catecismo paranormal* que Keel escribió lo único que importa es la *fe* que el lector tenga frente a sus páginas. Claro que eso no basta para convencer críticamente a nadie. Máxime cuando (como veremos más adelante) el *especialista* mantuvo complejas relaciones con personajes por demás sospechosos. Verdaderos mentirosos en serie e inescrupulosos editores y directores de revistas de ciencia ficción.



Guía Completa de los Seres desconocidos

Izquierda: Primera edición en inglés (1970)

Derecha: Edición en español (1997)

Obsérvese que en la portada del '70 no aparece Mothman en tanto que en la edición del '97 se lo ve en un primer plano

Cinco años después de haber publicado el libro arriba mencionado, Keel alcanzó el estrellato con la obra cumbre de su carrera como cazador de monstruos (criptozoólogo y ufólogo): *The Mothman Prophecies* (*Las Profecías del Hombre Polilla*, 1975); en la cual practicó una complejísima mezcla de leyendas y creencias populares en torno al monstruo que nos convoca. Aquí también recurrió (con mayor espacio, claro está) a señalar (*repetir* en realidad) los prestigiosos antecedentes de los sucesos vividos en Point Pleasant durante el año 1966. Pero no se quedó en las inmediatas décadas previas. Voló hacia el pasado más remoto. Se instaló en el estado de Virginia Occidental antes de que el estado fuera conocido

con ese nombre y, convocando supuestas creencias aborígenes previas a la conquista, desplegó su imaginación aprovechando la efervescencia que han despertado (y siguen despertando) los grandes bosques.



Las Profecías del Hombre Polilla (1975)
Un éxito editorial que convirtió a John A. Keel en “El Padre de Mothman”

El área TNT, boscosa y hoy un tanto aislada, es lo queda de un antiguo e inmenso bosque conocido con el nombre de *Appalachia*, escenario tradicional de sucesos extraordinarios y sobrenaturales que, como todo gran bosque, debe dignarse en tener.

Como ya hemos dicho en otros trabajos, el bosque (la selva) es el escenario ideal para el despliegue del imaginario y de la alteridad más radical.⁹ No en vano han sido transitados por criaturas extrañas y peligrosas desde la Antigüedad y la Edad Media. Claro que ya no basta un lobo. El salto cualitativo es enorme y demencial cuando a esos viejos miedos se le sumaron los peligros de la radiación producto de las bombas atómicas o la intervención de extraterrestres. Que es en definitiva lo que hicieron muchos autores desde mediados del siglo XX.

A fin de justiciar la aparición del *Mothman* en una región con las características mencionadas, Keel escribe en su libro de 1975:

⁹ Véase del autor: *El bosque, la imaginación y el miedo*. Disponible en Web: http://letras-uruguay.espaciolatino.com/aaa/soto_fernando/bosque.htm

“Los indios debían saber algo sobre Virginia del Oeste. La evitaban. Antes de que los europeos llegasen (...), las naciones nativas habían dividido el continente norteamericano (...). Shawnees y cherokees ocuparon las áreas del sur y del sudoeste. Los monacanos se asentaron en el este, y los eries y los conestoga reclamaron las zonas al norte de Virginia Occidental. Incluso los desiertos inhóspitos del lejano oeste fueron divididos y ocupados. Hay un solo punto en el mapa que fue clasificado como ‘inhabitado’: Virginia Oeste.

¿Por qué? El área de Virginia Oeste es fértil y su vegetación es densa y variada. ¿Por qué los nativos la evitaban? ¿Estaría habitada por monstruos peludos y apariciones aterradoras ya por entonces?”¹⁰

Preguntas retóricas, por supuesto, que sólo buscaban conducir al lector hacia el universo que Keel estaba construyendo en su propia mente.¹¹ Un universo heterodoxo si se lo compara con la bibliografía ufológica de aquellos días. Un verdadero “*hereje*” (así lo calificaron oportunamente) al que no le tembló la pera cuando sostuvo que los ovnis, y el propio *Mothman*, era manifestaciones paranormales, digitadas por una “*influencia exterior inexplicable*”¹², y en la *no* se descartaba la posibilidad de portales dimensionales, *hombres de negro* presionando a los testigos, entidades peludas, aves gigantescas, poltergeist, demonios y profecías.¹³

Lo que sí hay que reconocerle a John Keel es la mirada anticipada que hizo del fenómeno cuando vaticinó que los ovnis y la *hipótesis extraterrestre* quedarían relegados y sustituidos por otra mirada interpretativa orientada más hacia la metafísica y lo paranormal. En ella, los platos voladores evolucionarían de naves

¹⁰ Keel, John, *Las Profecías del Hombre Polilla*, Edición digital, 1975, traducción a cargo de Guillermo Mazzuchelli, pp. 31-32.

¹¹ Nota: De lo que no estoy todavía seguro es de si Keel realmente se “tragaba” todo lo que escribía (como cree el periodista especializado en temas ufológicos, Alejandro Agostinelli, quien tuvo el privilegio de entrevistarlo en 1986 [véase: <https://magiacritica.wordpress.com/2009/07/06/john-keel-1930-2009-adios-al-papa-del-hombre-polilla>]).

¹² Keel, J. *Guía completa...*, Pág. 246.

¹³ Véase el excelente reportaje que le hicieron en 1977: Entrevista con John Keel realizada por Peter Bloom. *Revista Saga UFO Report*, noviembre 1977. disponible en Web: <http://arcanamundiblog.blogspot.com.ar/2012/12/entrevista-con-john-keel-por-peter-blum.html>

alienígenas a seres de luz procedentes de otras dimensiones o planos de existencia.¹⁴

Pero para los eventos iniciados en noviembre del '66 en el pulcro pueblito de Point Pleasant no bastaron los antecedentes. Los hechos también tuvieron “cola” (aunque, en principio, no muy larga). Durante los siguientes trece meses, personas de 80 Km. a la redonda denunciaron apariciones del Hombre Polilla. Unas veces volando. Otras, mirándolos fijamente desde los tejados. Tampoco faltaron los encuentros cara a cara (aunque nunca nadie la describiera). La histeria se había desatado a pesar del escepticismo inicial y, como una bola de nieve, los dichos y testimonios crecieron exponencialmente. Algunos contabilizaron más de cien. Pero de repente, de un modo brutalmente intempestivo, el 15 de diciembre de 1967, todo se frenó y *Mothman* dejó de ser noticia.

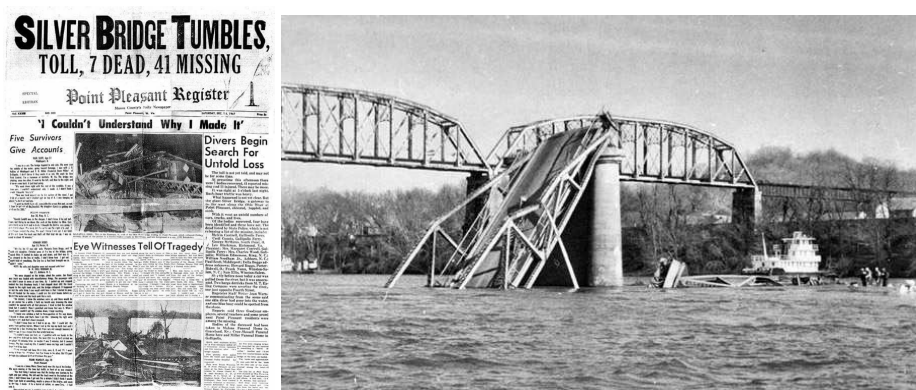
Los vecinos de West Virginia tuvieron otras cosas de las que ocuparse. Entre ellas la de procesar un impensado duelo colectivo y luchar contra el dolor producido por un accidente terrible: el desmoronamiento del *Silver Bridge*, el puente de más de 200 metros de largo que comunicaba Point Pleasant con el estado de Ohio. Aquella fue una navidad triste para los habitantes locales. Padres, madres e hijos perdieron la vida cuando el viejo puente se vino abajo, arrastrando decenas de vidas las frías aguas del río.

Pero el *Hombre Polilla* no desapareció del todo. Sólo se agazapó para tomar impulso y dar su más espectacular zarpazo; que vendría —cómo dudarlo— de la mano de Keel y su libro de 1975.

Recargado, *Mothman* resucitó. Aleteó con más fuerza que nunca y su aparente chillido de ratón llegaría hasta nuestros días, alimentando nuevas leyendas sobre desastres colectivos en diversas partes del mundo: Nueva York¹⁵, Minnesota¹⁶, Inglaterra¹⁷, México¹⁸, Uruguay¹⁹, Ucrania²⁰, Chile²¹, incluso Argentina²².

¹⁴ Este cambio se observa claramente en la mitología inventada de Capilla del Monte (Córdoba, Argentina), las luces del Cerro Uritorco y la evanescente ciudad subterránea de Erks (Encuentro de Remanentes Cósmicos Siderales). Véase del autor: *30 años conviviendo con extraterrestres*. Disponible en Web: <http://www.monografias.com/trabajos107/30-anos-conviviendo-extraterrestres-sierras-cordoba/30-anos-conviviendo-extraterrestres-sierras-cordoba.shtml>

¹⁵ Véase: Recientes avistamiento de Mothman. Disponible en Web: <http://paranormal.lovetoknow.com/urban-legends/recent-mothman-sightings>



El derrumbe del Silver Birgde, West Virginia, 15 de siembre de 1967

Mothman, como disparador de toda esta locura, no estuvo nada mal. Pero hay un hecho que no hemos consignado: John Keel, a pesar de la fama que lo siguió hasta el día de su muerte en 2009, no fue el primero en escribir sobre el *Hombre Polilla*. Hubo un autor previo —conocido de Keel— que publicó (en 1970) un librito que no tuvo la suerte de ser un best-seller y que quedó opacado y olvidado por *Las Profecías* de la alada criatura.

Su nombre era Gray Barker.

¹⁶ Véase: *Avistamiento de Mothman en Minnesota*. Disponible en Web:

<http://cryptomundo.com/cryptozoo-news/mn-mothman/>

¹⁷ Véase: *An american Mothman in London*. Disponible en Web

<http://weekinweird.com/2014/05/22/an-american-mothman-in-london-bat-beast-and-owlman/> :

¹⁸ Véase: Castillo, Alejo, *El Hombre Polilla reaparece en Morelia* (2009). Disponible en Web:

<http://www.oem.com.mx/esto/notas/n1296428.htm>

¹⁹ Véase *Voces Anónimas* / Publicado en Junio 2013. *La Criatura del Monte* (el Hombre Polilla en Uruguay). Disponible en Web: <https://www.youtube.com/watch?v=YFUYgKCU1iE>

²⁰ Véase: *Mothman visto en Chernobyl*. Disponible en Web:

<http://www.mundoesotericoparanormal.com/mothman-tambien-fue-visto-en-la-catastrofe-de-chernobil/>

²¹ Véase: *El Hombre Polilla reaparece en santiago de Chile*. Disponible en Web:

<http://www.ufopolis.com/2013/10/el-mothman-vuelve-a-aparecer-esta-vez-en-santiago-de-chile/>

²² Con relación al Mothman argentino, véase del autor: *La construcción de monstruos: medios, miedos y rumores en e norte cordobés*. Disponible en Web:

<http://www.monografias.com/trabajos106/construccion-monstruos-medios-miedos-y-rumores-norte-cordobes/construccion-monstruos-medios-miedos-y-rumores-norte-cordobes.shtml>

PARTE 2

CONSTRUCTORES DE MONSTRUOS



De izquierda a derecha
Gray Barker, John Keel, Raymond Palmer y Albert K. Bender

Así como hay lugares que se reservan el *derecho de admisión*, existen grupos que hacen lo mismo con ciertas personas a las que, por diversos motivos, se las consideran *indeseables*, no permitiéndoles su incorporación a la parcialidad y *borrándolas del mapa*.

Sin figurar en los registros, ni ser mencionadas, dejan de existir para las mayorías. Desaparecen del escenario. Se borran de la memoria y, convenientemente, se desvanecen como el conejo en la galera del mago. Pero, de todos modos, basta con indagar un poco para advertir que, aún negadas, siguen estando. A la corta o a larga —como ocurre con todo secreto— salen a luz. Recién entonces comprendemos el porqué de ese anonimato forzado.

Esto ha sucedido (y sigue sucediendo) en muchos ambientes; en especial en el campo de lo paranormal y la ufología. Ámbito que se ha cuidado mucho de no ventilar sus trapitos sucios y, de ser necesario, limpiarlos en casa. De este modo, personas relacionadas con el origen de la leyenda de *Mothman* (y otros misterios) han sido *convenientemente* hechas a un lado. Descartadas por completo del discurso y, especulando con la poca memoria de los *creyentes*, los *popes* de la

hipótesis extraterrestre manipulan el pasado, empeñándose en ni siquiera nombrarlas dentro de sus redituables producciones bibliográficas.

Especulan con el olvido. Pretenden tapar el sol con un dedo, pero no se dan cuenta que todo es cuestión de perspectiva. Basta con alejar el dedo del ojo para poder observar claramente que el sol está. Siempre está.

Con la perspectiva histórica pasa algo semejante. Hay que tener paciencia. Dejar que los años pasen para poder ver el escenario completo. Incluso con los actores que han permanecido amordazados, obligadamente tras bambalinas.

¿Por qué resultan una amenaza? ¿Qué hizo que se los relegara? ¿Qué se busca proteger?

La respuesta no merece un tratado de ética. Es clara y sencilla. Directa: mostrarlos implicaría reconocer que se ha estado gastando pólvora en chimangos. Vivido en una mentira descarada. Ganando dinero, fama y ¿prestigio? a costa de una fantasía intencionalmente lanzada al mercado. Engañando a millones. Construyendo un edificio de cimientos blandos. Inestables y falsos.

Recién en los últimos años, algunos *herejes* y *apóstatas* se animaron a desvelar la falacia tan bien armada. Tan inteligentemente pergeñada. Y, aunque muchos la nieguen (resistiendo la sensación de haber estado defendiendo lo indefendible y creyendo en tonteras) *la verdad*, como decía Fox Mulder, *está ahí fuera*. Y no es la que nos vendieron.

En Point Pleasant esa miserable patraña se sigue reeditando año tras años en el *Mothman Festival* y en los numerosos libros que se siguen escribiendo sobre el tema. Pero no es la única localidad que ha organizado un curso en torno a una falsa historia. Hay otras.²³ Están en muchas partes.

²³ Invito al lector a viajar a Capilla del Monte (Córdoba, Argentina), meca de ovnis, intraterrestres y ciudades alienígenas subterráneas, que se convirtió en el nido New Age que es hoy a partir de la supuesta huella dejada por un ovni en la ladera de un cerro, en enero de 1986. Ese mismo año, el periodista Alejandro Agostinelli, probó que todo era una fraude y que hasta el gobierno municipal estaba “entongado” en el asunto. Aún así, en la actualidad, no hay agencia de turismo, guía local, funcionario de gobierno o vecino que nombre aquel trabajo pionero de desacreditación realizado por el investigador nombrado. Agostinelli es tema tabú. Está borrado del relato local. No está. Se fue.

GRAY BARKER

Muy pocos días después del primer avistamiento “oficial” de *Mothman* en el Área TNT (15/11/66), John Keel recibió un llamado telefónico desde West Virginia. Era Gray Barker, un reconocido ufólogo residente en Clarksburg, autor de numerosos artículos sobre ovnis, editor de revistas y, sin duda, el inventor de una de las leyendas urbanas más extendidas y duraderas del ambiente: la de los *Hombres de Negro*. Claro que, por entonces, el impulso creativo de Gray era *top secret* y nadie sospechaba que detrás de ese escritor prolífico y súper imaginativo se escondía una personalidad sensacionalista, mentirosa y despojada de todo sentimiento de culpa. Alguien capaz de vender una ficción como realidad, mezclándolas de tal modo que se hacía imposible saber qué era cierto y qué no.

Tanto en su libro de 1975 (*Las Profecías de Mothman*) como en un reportaje que diera en 1989²⁴, Keel reconoció públicamente que su primer contacto con la historia del *Hombre Polilla* se debió al anuncio que le hiciera Barker por teléfono aquel día.

“Aquel noviembre yo estaba en Washington DC incomodando a la fuerza aérea cuando hablé por teléfono con Gray Barker. A pesar de furor que se había desatado en Virginia Oeste, yo no había escuchado ni leído nada sobre las apariciones del ‘pájaro’. Cuando Gray sacó el tema pensé que estaba bromeando. Un ave de ojos rojos y tres metros de envergadura que adoraba perseguir autos veloces me pareció algo totalmente ridículo. Ahora si hubiese sido un monstruo peludo de tres metros de altura con un olor terrible, tal vez lo hubiera considerado seriamente. Pero Gray me convenció de que no se trataba de una broma. Busqué Point Pleasant en el mapa (...). Subí a mi automóvil y puse rumbo hacia el valle del río Ohio.”²⁵

²⁴ Chorvinsky, Mark, “Diálogo criptozoológico con John A. Keel”, revista *Strange*, #5, 1989. Disponible en Web: <http://arcanamundiblog.blogspot.com.ar/2013/04/dialogo-criptozoologico-con-john-keel.html>

²⁵ Keel, J., *Profecías...*, op.cit., Pág. 43.

John Keel tenía fama de investigador serio en el campo de los ovnis y *fenómenos forteanos*.²⁶ Poco locuaz, enemigo de salir en los medios y con una estampa que irradiaba seriedad, daba la impresión de saber más del tema que lo que realmente sabía.²⁷ De ahí el llamado de Barker.

A partir de ese momento, y por un tiempo, ambos se abocaron a indagar el tema del “pájaro”.

*“Desde que había investigado al monstruo de Flatwoods allá por 1952, (Barker) había estado escuchando historias extrañas. Como pionero de la ufología, Gray hizo contribuciones muy importantes a la materia. También se convirtió en un personaje bastante controversial dentro de ese campo repleto de controversias y personajes. Los fanáticos reaccionarios que venían dominando la escena ufológica era un grupo sin sentido del humor, y el ingenio travieso de Gray los confundía y los encolerizaba. A veces me confundía también a mí. Pero sus investigaciones siempre fueron minuciosas y desinteresadas.”*²⁸

Minuciosas, podrían ser. Pero... ¿desinteresadas?

En aquellos días de 1975, cuando Keel publicó esas palabras, todavía no habían salido a la luz las reveladoras cartas personales de Barker (lo harían recién en 1998), en las que se mostraba a sí mismo como un simpático y cínico mercader de la mentira.²⁹ Un tipo capaz de inventar, por dinero, cualquier cosa.

Veamos, brevemente, su ejemplo más famoso.

Hacia 1952, mientras Barker escribía artículos para la *Revista Fate* —cofundada por los editores Raymond Palmer y Curtis Fuller en 1948— decidió ingresar como miembro activo de un grupo de investigación ovni llamado *International Flying Saucer Bureau* (IFSB), dirigido por un tal Albert K. Bender, quien también editaba una modesta revista llamada *Space Review*, donde sus

²⁶ Fenómenos forteanos: Se llama así a cualquier fenómeno paranormal o extraño que parezca desafiar una explicación natural, como las lluvias de ranas, peces, piedras, aves muertas, carne, culebras; desconcertantes experiencias religiosas, como los estigmas; bolas de fuego voladoras en el cielo nocturno, combustión humana espontánea, OVNIS, actividad poltergeist, y criaturas monstruosas.

²⁷ *Ibídem*, Pág. 70.

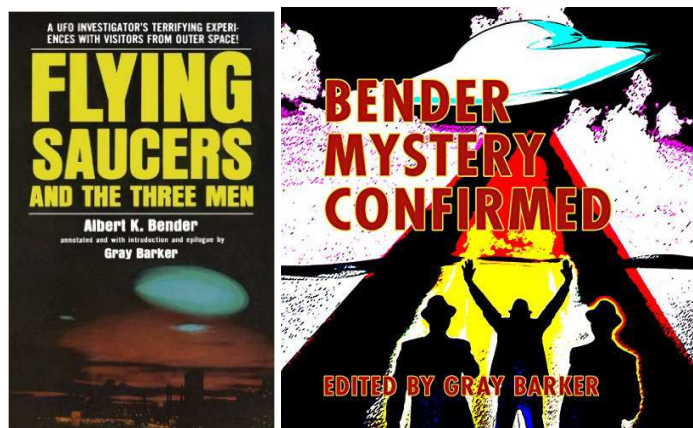
²⁸ *Ibídem*, Pág. 33.

²⁹ Al respecto véase: Sherwood, John, *Gray Barker: My friend, the myth-maker*. Disponible en Web: http://www.csicop.org/si/show/gray_barker_my_friend_the_myth-maker

suscriptores podían participar publicando sus experiencias con platos voladores. Pero los proyectos de Bender no tuvieron larga vida. En 1953 decidió cerrar el IFSB y cancelar la publicación. Fue entonces cuando Gray Barker entró en acción. Se puso a escribir un librito titulado *Ellos saben demasiado acerca de los Platos Voladores* (1956), que publicó tres años más tarde, en dónde afirmó —por su propia cuenta y riesgo— que el grupo de investigación de Bender había sido cerrado tras haber recibido la amenaza de *misteriosos hombres vestidos de negro*, quienes lo habían conminado a dejar de indagar en el tema ovni.

Era todo mentira, una fantasía ideada por el propio Barker. Pero la obra tuvo éxito. Se vendió como pan caliente y con el dinero colectado abrió su propia editorial a la que llamó *Saucerian Publications*, una verdadera usina de fantasías vendidas como verdades.

Entonces, en 1959, Barker logró cooptar a Bender y convencerlo de que escribiera un libro sobre su experiencia con los extraños hombres oscuros. Como resultado de esa operación salió a la venta el libro *Flying Saucer and the Three Men* (*Los Platos Voladores y los Tres Hombres*), en el autor *certificó* de puño y letra haberse visto obligado a cerrar su organización.



Portada de dos libros claves en la mitología OVNI

Pero la cosa no quedó ahí.

Cuatro años más tarde, Barker redobló la apuesta y siguió mintiendo en otra obra escrita por él mismo. La tituló *The Bender Mystery Confirmed* (*El Misterio*

Bender Confirmado, 1963), con la que terminó de instalar en el imaginario ufológico la presencia de los hoy famosos —y nunca existentes— *Hombres de Negro* (*Men in Black*, MIB).³⁰

Un tiempo después, en 1968, Barker participó activamente en otra gran fraude ufológico. Esta vez consiguiendo el apoyo de un joven escritor de 17 años, afecto a la ciencia ficción, llamado John Sherwood a quien también convenció de hacer pasar por cierta una historia delirante en la que una secreta organización dirigida por un tal *Dr. Richard Pratt* (otro invento) descubría que los ovnis viajaban por tiempo.

Sherwood, por intersección de Barker, mandó sus escritos al editor de la revista *Flying Saucer* —Raymond Palmer— quien publicó el bulo.³¹ El éxito fue enorme. Y así, de la mano del influjo que Palmer tenía en el ambiente ufológico, las mentiras de Gray y sus asociados se difundieron por todo EE.UU. y el mundo.³²

Pero los influyentes y largos tentáculos de Barker no se limitaron únicamente a expandir las ideas de viajes en el tiempo a bordo de naves extraterrestres o a las amedrentantes presencias de hombres vistiendo de oscuro. Como vecino que era de Virginia Occidental, la historia del *Hombre Polilla* le vino como anillo al dedo.

Fue entonces cuando lo llamó a John Keel por teléfono.

Según relatara J. Sherwood a fines de la década de 1990³³, la relación entre ambos pasó por distintas etapas: de la simpatía y colaboración —al inicio— a la antipatía y rechazo después. Pero, aunque Keel le reprochara haberlo usado (incluso, engañado), hacia el final de la vida de Barker —murió a los 59 años en

³⁰ A fuer de ser sinceros la sigla MIB no fue ideada por Barker sino por el mismísimo John Keel.

³¹ Véase respecto de Raymond Palmer lo siguiente: *Cómo la ufología nace de la ciencia ficción*.

Disponible en Web: <http://ateostolerantes.bligoo.cl/quien-fue-el-primer-ufologo#.WCc8VrbhDrc> / *El Hombre de Marte: Ray Palmer*. Disponible en Web:

http://www.frednadis.com/b_the_man_from_mars_ray_palmer_s_amazing_pulp_journey_b_118_142.htm / y de la autoría del propio John Keel, *El Hombre que inventó los platos voladores*.

Disponible en Web: <http://www.angelfire.com/fl/ufomiami/Hombre.html>

³² En 1969 Barker escribió y publicó en su propia revista, *Saucers News*, un artículo titulado *Platos Voladores: maquinas del tiempo*, adjudicándose al mismísimo y ficticio Dr. Pratt. Se lo tragarón todos.

³³ Véase: Sherwood, op.cit. Disponible en Web:

http://www.csicop.org/si/show/gray_barker_my_friend_the_myth-maker

1984, presumiblemente de sida— las cosas volvieron a arreglarse y pudieron despedirse en buenos términos.

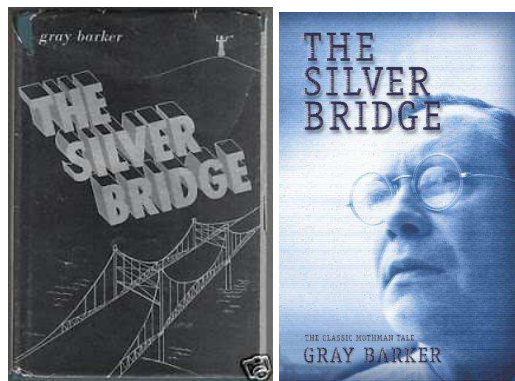
De esta manera, la historia del *Hombre Polilla* quedó impregnada, desde el inicio, por influencias que, analizándolas con frialdad, poco tenían de *santas*.

LA POLILLA Y LOS ANUNCIOS DE MUERTE

La *monstruomanía* que se desató en *Point Pleasant*, desde noviembre de 1966 hasta diciembre de 1967, terminó —como ya hemos dicho antes— con una catástrofe sin precedentes en Virginia Occidental. La caída del *Silver Bridge* enlutó a todo el Estado y *Mothman* desapareció de la prensa y de los comentarios por un largo tiempo. Pero en el año 1970 un primer librito lo trajo del exilio, para instalarlo otra vez en el imaginario de la gente.

Su autor no fue John Keel (como muchos pueden estar suponiendo) sino el mismísimo Gray Barker.

Lo tituló escuetamente *The Silver Bridge* (*El Puente Silver*, 1970) y lo lanzó al mercado.



Primer libro sobre *Mothman* escrito por Gray Barker
The Silver Bridge (1970)

Lamentablemente para Barker el éxito editorial, esta vez, no lo acompañó y su libro quedó relegado rápidamente al olvido. Su influencia fue nula (aunque hoy

en día, esa primera edición sea buscada ansiosamente por los coleccionistas de libros raros, cotizándose a muy alto precio).

En su obra, Barker recopiló numerosos testimonios de los supuestos testigos de la criatura; pero, no pudiendo evitar su genial inventiva, le agregó un dato que resultaría fundamental en la difusión posterior de la historia: la macabra condición paranormal y profética que tenía *Mothman*.

Sus apariciones, desde ese momento, anunciaron catástrofes. La polilla humanizada se alejaba de la criptozoología, convirtiéndose en *un ángel de la muerte*. Un *pájaro de mal augurio* y —de alguna manera— el responsable del desastre vivido en *Silver Bridge*.

Pero es necesario aclarar que, entre 1966 y 1967, nadie en West Virginia pensó, ni por asomo, en esa posibilidad. El nexa entre el *Hombre Polilla* y el desastre del río Ohio fue elucubrado por Barker en una fecha posterior (por lo menos entre 1967 y 1970, año de la publicación de su fracasado librito). Incluso, John Keel, que en ese mismo año (1970) publicó su *Guía Completa de los Seres Misteriosos* —dedicándole un capítulo a *Mothman*, en donde los relaciona directamente con la actividad del fenómeno ovni de la región— reniega de las ideas de Barker cuando escribe:

“Nuestras investigaciones (...) nos han permitido descubrir que (...) cuando los platillos voladores llegan, traen consigo extrañas fuerzas invisibles, aterradoros gritos en la noche y fantasmas luminosos. (...) Point Pleasant es una zona ‘ventana’ típica. (...) Cada una marcada por la continua actividad ovni, avistamientos de monstruos y el misterioso ir y venir de personas fuera de lo común. (Pero) es del todo erróneo culpar del colapso del destartado Silver Bridge a los platillos voladores o a los hombres de negro.”³⁴

Ni una sola referencia a los supuestos dones proféticos de la criatura.

Mothman no anunciaba nada. Para que eso ocurriera habría que esperar 5 años más y un cambio radical en las creencias y pareceres de Keel sobre el tema. Una transformación —tan completa y a contramano de lo que había escrito antes—

³⁴ Keel, *Guía...* op.cit., Pág. 298

que el sólo título de su segundo y súper exitoso libro de 1975, sorprende: *Las Profecías de Mothman*.

Keel hacía suyas las ideas de originales de Barker y desde ese momento no hubo accidente de proporciones gigantescas (Chernobyl, grandes terremotos, el ataque al *World Trade Center* de Nueva York, etc.) que no tuviera circunstanciales testigos que juraran haber visto —antes— la figura alada del *Hombre polilla*. Guiados por esas lecturas, la gente empezó a ver lo que quería y le decían que viera.



James Moseley (1931-2012)
Amigo personal de G. Barker desde 1954 y uno de los
reveladores de sus más íntimas creencias y *prácticas literarias*

Como el propio Gray Barker dijo antes de morir: *“El pueblo tiene derecho a saber cuánto de fraude hay en el tema ovni y que fácil es perpetuar la mentira. Un muestra clara de la credulidad que hay en ese ambiente”*.³⁵

Pero mientras vivió no hizo nada para eso se hiciera realidad. Les negó el derecho a todos. Él mismo, con su silencio público, contribuyó a la credulidad que criticaba y le divertía (amén de generarle ingresos). De no ser por sus cartas privadas —reveladas por dos colegas y amigos (John Sherwood y James Moseley) tras su muerte— muchos seguirían creyendo abiertamente que todo lo que escribió era cierto.

³⁵ Sherwood, John, Gary Barker’s book of bunk Mothman, saucers and MIB, *Skeptical Inquirer*, mayo/junio 2002. Disponible en Web: http://www.csicop.org/si/show/gray_barkers_book_of_bunk_mothman_saucers_and_mib

“Barker tomó toda la ufología como una broma, me dijo Moseley —escribió J. Sherwood en 2002—. Yo también lo hice, en cierto nivel. Pero siempre creí que había algo real detrás de todas las tonterías. Y todavía lo hago.”³⁶



**El Hombre Polilla - *Mothman*
ANTES y HOY**

³⁶ *Ibíd.*

PALABRAS FINALES

La gente se equivoca.

Solemos darle a nuestras percepciones más crédito de lo que realmente tienen. Y si a eso le agregamos las ganas de creer, un contexto histórico cargado de paranoia y temor (la Guerra Fría), una zona boscosa oscura y aislada, jóvenes imaginativos, los infaltables bromistas de siempre y simpáticos mentirosos que cobraban un centavo por palabra en cada artículo publicado, tenemos algunos de los ingredientes necesarios para la fabricación de una leyenda como la del *Hombre Polilla*.

Poco importaron las explicaciones racionales que oportunamente se esgrimieron en la misma época de los primeros supuestos avistamientos. No faltaron los zoólogos que propusieron garzas, búhos y lechuzas como los responsables primarios. No debemos olvidar que la famosa Área TNT es vecina a la *McClintic Wildlife Management Area* que, como es lógico, acoge aves de ese tipo.³⁷ Pero el mito se impuso. Tuvo más prensa. Resultó más atractivo relacionarlo con ovnis (cuando en el inicio nadie habló de ellos, hasta que aparecieron Barker y Keel), Hombres de Negro, conspiraciones y anuncios de catástrofes.³⁸

Una vez más, el *principio de economía* desarrollado por Guillermo de Occam —en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable— se desechó casi de entrada.

Siempre me han interesado estos procederes. Dicen más de nosotros mismos que de la criatura estudiada. Nos relacionan con un sinnúmero de variables. Reflejan la irracionalidad imperante en nuestros días y, parafraseando a Gilbert

³⁷ Véase al respecto: Nickell, Joe, "Mothman revisited: investigating on site", *Skeptical Brief*, volumen 12.4, diciembre 2012. disponible en Web: http://www.csicop.org/sb/show/mothman_revisitedinvestigating_on_site

³⁸ Interesante y temprana crítica encontramos en el excelente libro escrito por el folclorista Daniel Cohen, *Enciclopedia de los monstruos*. Edivisión, México, primera edición de 1982, pp. 191-195

Chesterton: *“Loco no es el que ha perdido la razón (...) sino aquel que razona sobre premisas falsas y se niega a enfrentar la realidad”*.³⁹

Buenos Aires
13 de noviembre de 2016
FJSR

³⁹ Citado en un libro indispensable de la materia: Capanna, Pablo A., *Historia de los extraterrestres. Los mitos, las fábulas, los miedos, los disparates y los intentos científicos por encontrarlos*, Estación Ciencia, Buenos Aires, 2006, pág. 99.